

Se han cerrado las Cortes. Al pueblo trabajador le tiene tan sin cuidado, que posiblemente evitará que vuelvan a abrirse, para que los diputados no se molesten en hacer que laboran.



RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

¡No hay más que un camino: ¡La revolución!

Una voz que no es la nuestra

Por la depuración del Partido

Y terminábamos nuestro anterior comentario haciendo alusión a un problema de actualidad. Así es, en efecto. No se trata de la actuación parlamentaria de determinados errores al enjuiciar un problema; éstos ya los señalábamos el sábado anterior. Hay algo más grave, más importante, y es el saber si los hombres que componen esa minoría parlamentaria nos han de servir para una acción revolucionaria antes y después de conquistar el Poder.

Antes de conquistar el Poder se requiere acutuar la preparación y agitación revolucionarias. ¿Soyez francamente, no. Ya sabemos que algunos compañeros diputados han dicho, en relación con nuestro primer artículo, que éramos injustos al no hacer distinción. No tenemos por qué hacerlos. El que no esté conforme con la actuación de la minoría que lo debe expresar, como lo ha hecho un compañero (no importa quién, pues en el ánimo de todos está). Y cuando cuando aquel camarada planteaba el problema en cuestión dentro de la minoría, se le derrotó. Desde entonces se acentúa nuestra discrepancia. Está bien claro que la minoría se encuentra agrietada por los tentáculos del reformismo. En los seis meses de esta etapa parlamentaria, la voz del Partido Socialista no ha sonado en el Parlamento más que en contadas ocasiones. Las más de las veces era la voz republicana de izquierda, que había tomado asiento en los escaños socialistas. Era la voz que no reconocemos como nuestra.

Y declinamos: ¿Pueden servir esos hombres para la etapa de agitación revolucionaria? No. Tienen el fetichismo del parlamentarismo y de la legalidad, y así, toda su acción, en vez de ser de agitación, disolvente, ha pretendido buscar el ego del trabajo. Comisiones, dictámenes, consejos para resolver los problemas que la burguesía se ha creado. Intentos de salvar la República de la vergüenza radical-populista.

Se ha cerrado el Parlamento. Al fin han "retirado" a la minoría parlamentaria. Quisiéramos tomarlo a broma; pero no nos es posible. Nuestra minoría no ha querido retirarse del Parlamento, y las derechas, ante su toledad, se han visto obligadas a retirarla. ¡Bravo por las derechas! Entendáase bien que de cuanto ocurre los únicos responsables son ellos. Si nuestro periódico hubiese tenido inmunidad parlamentaria, esta campaña la habríamos realizado hace meses. Aún no es tarde. Acentuamos la depuración del Partido sin detenernos ante nada, intransigentemente. En otra ocasión expresamos nuestras dudas en la democracia del Partido. Hoy no son dudas, es evidencia. Nuestra democracia es falsa y hay que reformarla. La minoría no representa al Partido. Tampoco a las Juventudes. Nuestra minoría es una carga para la lucha revolucionaria. La conclusión llega por el sistema de la lógica. A la de cada cual encomendamos el problema

«En la vista de la causa por los sucesos de Hermigua, uno de los defensores, lerroujista, arremete contra sus propios patrocinados y el Partido Socialista, y su proceder produce gran indignación.»

(De EL SOCIALISTA.)

Se comenta solo; nosotros no le llamamos defensor: le llamamos canalla.

Los «equidistantes» y la posición de las Juventudes Socialistas

Algunos acuerdos de la Comisión Ejecutiva, dados a la publicidad oportunamente, y determinados trabajos aparecidos en RENOVACION y avallados por la autoridad de aquel organismo, han traído y llevado estos días, de boca en boca, el nombre de las Juventudes Socialistas. ¿A cuento de qué? A cuento de una pretensión de indisciplina nuestra. Las mentes rutinarias y tradicionales de algunos camaradas se han considerado en el deber de escandalizarse. Porque censurábamos a la minoría parlamentaria y en la censura severa, pero leal — iban incursos destacados camaradas. Hasta tal punto nos parecen ridículos e inadecuados esos aspavientos, que en otro lugar de este número reincidimos en la censura.

«Crítico a la minoría parlamentaria — se ha dicho — es enfrentarse con el Partido.» La pobreza de esta apreciación es tanta, que no vale la pena rebatirla. Y no insistiremos sobre ella si no encerramos un concepto confusionalista que interesa desbaratar. Al decir así, parece confundirse a la minoría con el Partido, como si ambos fueran idéntica cosa, igual que si mantuvieran cada uno sus fronteras naturales. Y no es así. El Partido tiene sus órganos directores y la minoría parlamentaria el suyo. Teóricamente éste se halla subordinado a los del Partido. Pero en la actuación práctica de cada día hemos visto que esto no pasaba de una teoría. Y aquí viene el porqué de nuestras críticas a la minoría. En nuestro entender no sólo esta dependencia no pasaba de la teoría, sino que en varias ocasiones los parlamentarios socialistas, por boca de quienes llevaban su representación en los debates, han aparecido en flagrante delito de oposición contra la línea teórica y práctica expuesta públicamente con reiteración por los órganos autorizados del Partido. Eso, exclusivamente, es lo que ha levantado nuestras voces contra una gestión que en momentos menos reputado altamente dañosa para nuestros intereses. No nos enfrentáramos, pues, con el Partido — tomamos de ello los aludidos al principio —, sino que defendíamos a éste contra los ataques que inferían a su posición órganos comidos por la política del compromiso y del mal menor. Y si se nos niega el derecho a esto, ¿con cuál se nos aplaudía cuando combatíamos a la tendencia reformista que pugnaba por permanecer en la dirección del Partido?

Cada cual en su puesto

Lo mismo los republicanos que nosotros

La nave de la República se va definitivamente a pique, sin que sean suficientes las lanzaduras que se puedan poner a los huecos por donde se hace agua. No nos condolemos de ello. Ni por habilidad dialéctica se nos irá decir a los jóvenes socialistas que se frustraron nuestras esperanzas. Esperanzas, ¿de qué? Determinados compañeros hacen girar su idea fundamental alrededor de una esperanza democrática que se comenzaron a perder un día, cuando en manos de la lobada radical cayó el Poder público. Parece desprenderse de todas sus palabras que lo importante para la clase trabajadora es lo que pudo ser este régimen, no lo que será. Y reaccionan ante el paraíso perdido en actitud defensiva, sinceramente dispuestos a hacer la revolución, pero no porque de la revolución tengan un concepto marxista, sino porque la estiman preciso para evitar la avalancha indigna que se apoderó de las arcas públicas, de la fuerza, de la honestidad republicana, para recibir sobre la epidermis de España los pasajes más escabrosos de la picaresca literaria.

En el reparto del triunfo que de todas formas es imposible aceptar. Los republicanos de izquierda, que, haciendo esfuerzos desesperados para salir del fango, se agarran a nuestros brazos, no pueden hacerlo honestamente más que en condiciones de victimas, de débiles colocados bajo la protección de su salvador. Las fuerzas democráticas que el 14 de abril ayudaron a la implantación del régimen republicano están obligadas hoy, si quieren algo de nosotros, más aún, si quieren pervivir, a hacer dejación de sus programas, de sus sueños adolescentes, y endurecer su espíritu en la idea de que un triunfo revolucionario, con ellos y sin ellos, solamente servirá para que el Partido Socialista implante su programa, sin concesiones impositivas, y gobierne por y para la clase trabajadora organizada.

«Examinada la situación política por la Comisión Ejecutiva, acordó retirarse en su posición revolucionaria de clase y oponerse a toda desviación de carácter democrático que pudiera influir en la posición actual del proletariado.» Seremos las fuerzas de choque del Partido mientras éste siga su actual línea política, de acuerdo con el pensamiento de Largo Caballero. Pero si se desvía, en razón de lo que libramos a subordinarnos a los dictados de una dirección con la cual no estaríamos de acuerdo ni las masas del Partido?

«Naturalmente que todo esto nos tendía, en parte, sin cuidarlo, a no ser por los temores que nos aquejan al contemplar algunas actitudes. De aquí el quid de la pregunta calibradora del concepto revolucionario que unos y otros tengamos. En dos líneas convergentes puede haber una distinta finalidad. Hablando en plata: Puede haber unanimidad en la insurrección y desacuerdo en la revolución.» Es necesario acabar con todo esto por decencia, aunque sólo sea antes de que España se haya convertido en un estercero. ¿Si hasta Marcelino Domingo está de acuerdo en ello? Pero a acabar, ¿para qué? ¿Para comenzar la ruta abandonada, para recomenzar de nuevo todo el camino? Nosotros estamos de vuelta. Ni República burguesa, ni democracia política nos sirve. Ni nos servirá tampoco una República con gotas socializantes. En el concepto de dictadura del proletariado hemos puesto desde hace mucho tiempo todas nuestras esperanzas, y una vez abierto el pecho, alzado el brazo, no cejaremos, pasando por lo que sea, hasta verlo convertido en una confortadora realidad.

tirán en la calle por conseguir una solución, que a pesar de parecer intermedia, tiene un carácter exclusivamente burgués. ¿Qué quieren los «equidistantes»? ¿Recurrir de nuevo el camino de abril de 1931 a septiembre del 33? Pues que lo recorran solos, si pueden. Pero que no piensen en matar el espíritu de clase de los proletarios en la repetición de una experiencia que nos ha traído a la situación actual. Si no creen en la capacidad directora de la clase obrera, que no se llamen socialistas. Que vayan a engrasar la máquina del despotismo dentro republicano. Pero que no intenten la adhesión del Socialismo a su

critero. No la conseguirán. Por lo pronto, las Juventudes Socialistas permanecerán vigilantes y combatirán violentamente esa desviación. Nosotros, en estos momentos, estamos al servicio del Partido — lo decimos con toda la posesión de nuestra responsabilidad — porque mantiene el criterio expuesto por Largo Caballero, a quien seguimos no por adhesión personal, sino por el saber con que ha condenado las aspiraciones revolucionarias de la clase obrera. Suponemos liquidada con este la cuestión. Pero si no lo está, el consideráramos preciosos más explicaciones, las daríamos en posteriores artículos.

EN EL CAOS POLITICO

Aclaraciones a la ley de Cultivos

Cataluña sigue en sus trece. El Gobierno aparenta seguir también metido en el barro. Ha solicitado un voto de confianza para resolver el problema jurídico planteado por la ley de Cultivos de forma que no se menoscabe el Poder central. ¡Donosa preocupación para los que se agueñan y se levantan en las horas que Dios nos da de día con un pedazo más de la democracia republicana!

Deducimos de todo esto que con las Cortes cerradas el problema ha de entrar en una de sus facetas más graves. La Generalidad catalana, convencida de que le asista la razón y, lo más importante aun, de que tiene a su lado la fuerza, se halla dispuesta a no prestarle a ningún cambaleante judío, en el convencimiento de que por el agujero que a la autonomía haga se ha de marchar toda ella. Y el Gobierno... El Gobierno quién sabe lo que hará. Si fuesen Samper y su camarilla los autores del desaguado, adelantáramos que claudicaran. No es este Gobierno un plantel de hombres fuertes capaces de resistir al timón todas las tempestades que se produzcan. Claudicaría. La Generalidad se podría anticipar ya por adelantado un tanto a su victoria. Pero... El que está en otra parte. Elementos misteriosos, políticos de guante y despacho entran y salen en todo esto. Es ya casi del dominio público que no ha sido precisamente de la presidencia del Consejo de ministros de donde ha surgido la idea de enfrentarse con Cataluña. Se dice que al citado lugar llegó la orden y los criados se dispusieron a cumplirla, un poco aterrados de lo que consideraban una barbaridad del señor. Tampoco ha partido la idea del conclave político de Acción popular. Los excoets murmuradores apuntan más alto. Parece ser que alguien que, conforme la Constitución, se halla por encima del bien y del mal político ha sido el causante del desaguado. A las orejas de este alguien, por boca del mercachifre catalán Cambó, llegaron protestas doloridas de los plútocratas agrarios de Cataluña, y este alguien, recordando que en sus buenos tiempos tuvo fama de jurista, pensando a la vez que había un Tribunal de Garantías Constitucionales flamante y nuevito (todavía en asuntos de eivertgadura, armó un tregado juridicoconstitucional que nos ha traído a la situación presente.

Que esto reúne todas las condiciones precisas para calibrarlo como un

hecho exacto nos lo demuestra que el Gobierno viva todavía. Si el causante del tregado hubiese sido el Barón de Valencia, o su soberto, o estas horas todos ellos estarían repensando en el anonimato de donde salieron, y en su lugar, otro Gobierno de mediocres se afanaría en buscar una solución al fin de sus antecesores. La demostración más fehaciente de nuestro aserto es que el Gobierno no ha sido dimitido. El mal viene de más alto. Y al ser así, no pueden pagar las culpas de los del principal los que vivan en el bajo, máxime cuando alguno de ellos no se recataría en contar a voz en cuello estas cosas por donde le quisieran salir en cuando por donde le quisieran retribución ministerial, con los negocios inherentes.

Por eso decimos que el p'te ha de adquirir caracteres de mayor gravedad. Cataluña no cede. Su enemigo tampoco es de los salvados que acostumbran a reconocer y corregir errores propios. Es un problema de potencia a potencia que hoy día ni Mahoma sabe cómo se ha de resolver.

Por si es preciso, reafirmamos que la clase trabajadora está en su puesto para intervenir en el asunto cuando las cosas pasen a mayores.

La persecución a la prensa socialista

Por ahí andan los subordinados del Gobierno, apostados tras las matas del camino, a la espera de la prensa socialista, para atraer sus bolsitas. En pocos días, más de treinta mil pesetas a las arcas del Gobierno radical, a costa de dos días de los trabajadores: «Avance» y «El Socialista». ¡Magnífica jornada! Si esta fructífera forma de arrear con los sudores económicos del prójimo la hubiesen entrevistado aquellos típicos banderos españoles que a mediados del pasado siglo, trabuco en mano, atacaban diligencias y asesinaban postillones, a buenas horas hubiesen dado que hacer a la Santa Hermandad y a la guardia civil. Tenemos la seguridad de que todos ellos hubiesen luchado entre sí por apoderarse políticamente del ministerio de la Gobernación. No hay duda de que los tiempos modifican, en un sentido progresivo, la técnica de apoderarse de los medios de vida ajenos. ¡Trenta mil pesetas! Consideremos los esfuerzos que al proletariado español le habrán costado reunir esta cantidad. Centimo a centimo, trabajando jornadas agobiadoras, para darselos después a su prensa, manteniendo en ella de

este modo el fuego sagrado de la revolución. Un buen día llega al ministerio de la Gobernación un sujeto desahogado, se pone de acuerdo con otros sujetos en idénticas condiciones morales, y supliendo el fustil de chipa por el papel timbrado, ¡atraca a la administración de los d'atos obreros! Después de todo, el proletariado nada gana con lo. Eso es un placer de ríos.

No sabemos si el actual ministro de la Gobernación volverá a ejercer la profesión periodística, de lo que, según sus fríos, se habla. Seguramente, no, porque algo de estos sanzados rendimientos quedará para el asentamiento del futuro. Mas si acaso, aunque sólo fuese por dilettantismo, la ejerciera, es posible que estuviese constantemente limpiándose los salivazos que los auténticos periodistas le lanzaríamos al rostro sin solución de continuidad. ¡Tan denigrante es lo que está haciendo con los diarios obreros! Nosotras quisiéramos recordar, aunque sólo fuese tras el logro de un meneguado consuelo, épocas de la historia de España en las cuales se realizasen hechos parejos a los actuales. No las hubo. Ni las habrá cuando dejen el Gobierno estos sujetos desahogados, que han confundido a España con los reinos de Taífas.

Queremos llamar la atención a todos los camaradas acerca de esto, a fin de que ahoguen un poco más sus bolsillos y nos ayuden económicamente. De nosotros, de RENOVACION, no queremos hablar. Desde el mes de septiembre de 1933 hemos sido recogidos todas las semanas, sin dejar una. TODAS LAS SEMANAS Diez meses seguidos sufriendo la implacable lectura fiscal, la denuncia subsiguiente, la visita polleína, los encarcelamientos de tres redactores, las suspensiones y, finalmente, las constantes recogidas de la edición en Madrid y provincias. ¡Camaradas todos! Un esfuerzo por la prensa obrera. ¡AYUDAD A RENOVACION!

El discurso de Azaña

Nosotros no esperábamos nada del discurso de Azaña. Nada positivo, naturalmente. Su crítica si podía tener interés, porque el orador, además de una notable inteligencia, goza de una posición política que le facilita mucho la tarea. Pero aún en la parte crítica estuvo Azaña muy flojo. Movió toda su argumentación, desplegó todas sus atanas en un campo por donde ya hay imposible. No es posible ahacar esta o aquella forma de gobernar a la psico-

logía de un parate o un grupo de ellos. El Gobierno no se sostiene o cae por la contextura moral de cada uno de los que lo componen. Se sostiene o cae porque obedece o desagrada a las clases y grupos sociales que tienen en su mano la maquinaria política. Por esto es inerte y talo decir que este Gobierno sigue una política idiota sólo porque Samper es inerte. Y que el ministro de Justicia hace apelar a los obreros porque le gusta martirizar a los profesionales. El primero sigue una política contradictoria, vacilante, destructora, porque obedece y sigue a unos grupos políticos y a otros. Y el segundo sigue las soluciones para los problemas que España tiene planteados hoy con la correlación de fuerzas sociales en pugna actualizante y destruye porque pone en práctica soluciones de una clase económica y políticamente periboladas. El segundo reprime a plomo y hierro todo movimiento proletario porque se lo mandan, porque es un sicario de la gran burguesía española.

Azaña no ha dicho nada de esto. Se ha movido en un terreno resbaladizo que, aunque la salina individual no aclara nada. Claro que sin esta vaguedad no podría haber pasado a la otra mayor de las soluciones que propone. Ni una medida efectiva, ni un peso en firme para evitar que se repita lo sucedido. Parece que ha gobernado en la luna. No se ha enterado de que ha dejado intactas todas las fuerzas de la reacción española, y que estas fuerzas han hundido a la República en la poeliga que hoy habita.

A la hora de dar soluciones y marcar derroteros es peor todavía. Azaña quiere arreglar las cosas con entusiasmo republicano. ¿Qué es eso?

¿De qué clase de República? Azaña no dice nada de ello. Con una audacia verbal típica de la pequeña burguesía, habla de revolución. ¿Qué revolución? Azaña no lo dice tampoco. No podría decirlo porque él mismo no lo sabe. De su discurso parece desprenderse que su revolución sería algo parecido al 14 de abril. No más allá. Y eso es hoy inaceptable. El 14 de abril nos volvería a traer otras decisiones iguales que las de noviembre, sin cambio, por mucho entusiasmo republicano que Azaña demostre.

Claro que este carácter platónico de la revolución lo dejó el orador muy obscuro. Por ello, muchos de los que le oían gritaron: «¡Viva la revolución socialista y saludaron con el puño en alto. Esos sí sabían lo que querían. Y lo que hay que hacer, aunque Azaña no lo diga.

¿SE HA CASADO JOSÉ MARIA?—La prensa publica estos días la sensacional noticia del casamiento del abogado jesuita.

«Se ha casado», decía la gente, porque ignoraba ciertamente que José María hacia unos meses estaba auxiliado con una moza jumcal y hermana del Abadío que respondía al nombre de Rafaela.

Para los que tienen establecimientos en la Torrejilla del Leal fue asombroso leer que el upollon José María se había casado en 'a capilla del Obispo con otra mujer distinta de la Rafaela. ¡Pobrecilla!, decía la señora Bruna. «Con su pelito rizado y sus ondulaciones! Fue engañada por un pollo cualquiera, cuando, si hubiera querido, los admiradores que tenía en barrios bajos le llevarían a la iglesia con el clásico «ahá al pecho.»

«¿Qué me dijisteis que el asombro de Madrid por su locuacidad y sus modales, haciendo de ella una moza simpática que se le podía perdonar la debilidad que tenía por los hombres mientras no se sabía de su estera, pero una vez que tuvo la mala suerte de tropezar con un abogado, católico por más señas, que murmuró a sus oídos unas palabras llenas de promesas, una Rafaela sintió la ambición de ser señora, y se entregó jubilosamente en brazos de José María, que así se llamaba el pelitista jesuita.

¿Qué dirá en su soledad la moza de pelo rizado? Porque el desprecio es de los que hacen época. Concebir ilusiones, servirse de ella para todos los menesteres, ponerle un pisito con automódol y guardafaldas y después casarse públicamente en la capilla del Obispo con otra hembra, es cosa que suponemos que a cualquier mujer de temple le haría arrojarse los trastos comprados por el amante a la calle y buscar un pisito modesto, donde esperaría la llegada de otro macho más encantado de sus encantos.

¿Ya no pasará sus sonrisas por la Torrejilla! Su vida se desahara suspirando por las uniones rotas, pensando, quizá, alguna de sus compañeras, y esto prueba que no la conocen, porque «la Rafaela» sabrá buscar otro hombre que la mine y la consuele, máxime teniendo en cuenta que el abogadete la dejó a cubierto de futuras necesidades.

En estos días andaba un poco nerviosa, hasta el extremo de cometer en público algunas incorrecciones, porque se sabe a ciencia cierta que el día que supo el casamiento de José María, hablando con unas amigas de su tertulia, dijo: «¡A mí con "achares", no, porque soy capaz de entregarme delante de sus narices al primer gaitán que encuentre, con tal de que pruebe con exceso su condición de varón!»

Por eso tiene ganas de someter a todas las vecinas, no siendo extraño que, a causa de unos amores contrariados, un buen día se ventile en un Juzgado municipal la tragicomedia de una bronca entre las que viven en la misma casa donde tuvo que refugiarse «la Rafaela» después de ser abandonada por José María.

En estos juicios casi siempre las que tienen razón son las que no quieren someterse a sus caprichos, que terminan dando en las bosaderas a la insultadora despechada, que en este caso pondrá al aire la gordura de las suyas, que sembró de injurias a los compañeros de José María cuando con ella paseaba, haciendo exclamar a un cura jaranero que entornaba los ojos: «¿Qué suerte tienes, Pepeta!

¡Pedimos la libertad de Thaelmann!

El fin del nacionalsocialismo

Los sangrientos sucesos ocurridos en Alemania han puesto al descubierto lo que para nosotros siempre estuvo bien visible: la incapacidad de que ningún sistema económico o político resuelva la crisis sin salir de que el capitalismo moderno se encuentra sobre la base de una política de superación o conciliación de clases en los ámbitos sociales que estas formidables máquinas se nos ofrecen. Recordamos el pasaciano alemán reclutó sus masas de combate entre los obreros desahogados por el paro forzoso y la pequeña burguesía, que a todo trance quería defenderse de caer en una obligación proletariano. Eran los tiempos del Hitler demagógico a ultranza, del después tregado Stasser, del extralaborio Goebbels, de los programas llenos de puntos socializantes. A los que como el partido nacionalsocialista alemán pudo reunir sus ingentes masas, regadas por el espíritu de un rápido mejoramiento en su situación. Y por otra parte, el reverso de la medalla: la estrecha ligazón de los jerifaltes nazis con el capitalismo de fresa, con la alta Banca, con los Thyssen y los Krupp. El maquinismo Goering era el lazo de unión entre unos y otros

Como la diosa romana, Hitler necesitaba cosas para realizar su política: Una era la de Goebbels, dirigida hacia las tropas de asalto, predicando con la más sencillez de los demagogos. Otra, la de Goering, orientada hacia el gran capitalismo, a quien necesitaba para mantener, con las continuas subvenciones, el aparato externo del tinglado nazi. Contradicción clara y patente de que adolecen todos los regimenes basados en la superación de la lucha de clases, y que siempre terminan apretando con más fuerza a los ya ahogados.

Para nosotros, nada nuevo. Por esta causa estamos en la mejor situación para enjuiciar lo sucedido hace unos días en Alemania. Vemos en ello la prueba clara y concluyente de la imposibilidad de gobernar con fórmulas híbridas y, por tanto, el fracaso del nacionalsocialismo alemán en su evolución más representativa. Pasamos por alto la parte anecdótica, que no nos interesa. Si el número de fusilamientos es más alto o más bajo, si el general von Schleicher estaba o no complicado con alguna potencia extranjera, si el conde Hitler ha desahubierto a estas alturas—que la mala estrecha ligazón de los jerifaltes nazis con el capitalismo de fresa, con la alta Banca, con los Thyssen y los Krupp. El maquinismo Goering era el lazo de unión entre unos y otros

—en la ciudad sangrienta y fría de Goering algo muy interesante: cómo se defiende un régimen, aunque éste sea la esencia del capitalismo.

Por lo demás, no creemos en el complot de los jefes de las fuerzas de asalto. Esto no es más que una maniobra de Goering para deshacerse del elemento proletario del nazismo.

Este es para nosotros el significado de la abortada revolución alemana y ésta es su historia concisa. Uno y otra los brindamos a los trabajadores españoles que continúan a pelear en sus oídos el canto de la sirena que atraía al proletariado de Alemania. ¿Final del conflicto actual? Uno solo. Reconciliamiento de la tendencia de protección del gran capital, licenciamiento de gran parte de las tropas de asalto, inclinación de estas masas de descontentos hacia los partidos obreros de clase, nuevo momento revolucionario, en vana, dentro de las fronteras alemanas. Este país corre rápidamente hacia un nuevo período de incandescencia, y lo que nosotros deseamos, como revolucionarios, como socialistas, como internacionalistas, es que en la hora suprema no se encuentren los proletarios alemanes con hombres y con partidos que por ineptitud o por cobardía los traicionen y los lleven al fracaso, al igual que desde 1918 hasta la fecha ha ocurrido.



Los campesinos extremeños, después de salir del penal de Burgos, abandonados por el Gobierno, sin dinero para regresar a sus pueblos, calman su hambre en el hogar de los trabajadores madrileños.

(Véase información en la pág. 4).

Los «camisas rojas» son el terror de la burguesía y del fascismo. ¡Jóvenes socialistas! Adelante por la revolución.

Viento de fronda en Madrid...

Una caravana errante y eterna que abandona los presidios pone en la capital su trágica nota de hambre y rebeldía

Los campesinos que tanto ama Salazar Alonso...

Esta semana han comenzado a salir de los penales los campesinos encarcelados en la huelga de junio. Jamás se han visto tan concurridos los presidios de carne no-

que apenas cabían en ellos. Ya se ocupó la prensa de ello. En Jaén, el Colegio de Abogados dirigió días pasados una carta a nuestro compañero Bugeda solicitando de éste

recho, y aunque se llenen de miseria y la madre deshaga sus pobres ropas a pedrazos, no deben tener hambre que el propio perseguido.

Salazar Alonso, de cuya jurisdicción dependían—tomen buena nota de ello los campesinos españoles—, ha comenzado a concederles la libertad. Y en qué condiciones!

trágica nota de emoción y rebeldía. Hombres demacrados, de ropas deshechas, de rostros curtidos por el sol y los vientos y las privaciones, marcados con el sello indeleble y compasivo del hijo de la tierra, que por primera vez se presenta en la ciudad para mostrarle sus miserias. Se les contempla desambular por calles que desconocen, un poco a la deriva, distraídos, produciendo la sensación de que su caminar será eterno, contemplados por ciudadanos absortos que paran en su ocupación para verles pasar.

De cuando en cuando, si los grupos que forman son grandes, la fuerza pública, abieccionada previamente, los disuelve, y a consecuencia de ello se ven campesinos, asustados, perdidos en la gran ciudad que desconocen, cohibidos por el peso de las calles desconocidas, de las caras hostiles, ellos que no se convirtieron nunca en su terreno ante nada, a quienes no se les arrugó la jeta ni ante la guardia civil.



Un pasaporte que les concede el derecho a su pueblo, y ya está bien. De lo demás, que no hablen al Gobierno. Los campesinos no comen, no tienen hambre, pueden resistir largas caminatas, de más de dos días a veces, sin probar bocado. Tenemos here los hombres ingeniosos de que la ley de Enjuiciamiento criminal establece determinadas obligaciones a cargo del Estado en relación a los presos que van y vienen a los penales. Confiamos que estaban equivocados.

De cuando en cuando, si los grupos que forman son grandes, la fuerza pública, abieccionada previamente, los disuelve, y a consecuencia de ello se ven campesinos, asustados, perdidos en la gran ciudad que desconocen, cohibidos por el peso de las calles desconocidas, de las caras hostiles, ellos que no se convirtieron nunca en su terreno ante nada, a quienes no se les arrugó la jeta ni ante la guardia civil.

El miércoles por la noche doscientos obreros campesinos fueron recogidos en la Casa del Pueblo. Estaban sin comer desde que salieron del penal de Burgos. Con que hambre devoraban el pan! Recogimos estas fotos, que ofrecemos a todos los trabajadores como recuerdo perenne de las jornadas de junio, para que a la vista de ellas, en su momento oportuno, recuerden que "no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague".

En virtud de esta peregrina teoría van llegando a Madrid dolientes caravanas de campesinos, que ponen en las calles ciudadanas una

Magnífico espectáculo, Salazar Alonso!

¡Magnífico espectáculo, Salazar Alonso!

¡Magnífico espectáculo, Salazar Alonso!

¡Magnífico espectáculo, Salazar Alonso!

¡Magnífico espectáculo, Salazar Alonso!



ble y rebelde, mientras los edificios públicos albergaban en sus alas de fuera oportuno la situación en las dependencias más carne de preso que se hallaban por campesinos. En Cienfuegos de Cuba, en la ciudad de la Habana, más se sonó haberse sacado para de toda España, principalmente de Andalucía y Extremadura, han resurgido durante días pasados época de atrocidades, cuyo recuerdo siempre presente mente podemos buscarlo, en un afán histórico investigador, en los tiempos del absolutismo de Carlos III, y no de Alfonso XIII. La comida la realizan por métodos similares a como comían los hombres anteriores reportaje lo suficiente de este tema para que no insistamos sobre él.

que plantease en las Cortes e depositaban las basuras, los ejercicios públicos albergaban en sus alas de fuera oportuno la situación en las dependencias más carne de preso que se hallaban por campesinos. En Cienfuegos de Cuba, en la ciudad de la Habana, más se sonó haberse sacado para de toda España, principalmente de Andalucía y Extremadura, han resurgido durante días pasados época de atrocidades, cuyo recuerdo siempre presente mente podemos buscarlo, en un afán histórico investigador, en los tiempos del absolutismo de Carlos III, y no de Alfonso XIII. La comida la realizan por métodos similares a como comían los hombres anteriores reportaje lo suficiente de este tema para que no insistamos sobre él.

que plantease en las Cortes e depositaban las basuras, los ejercicios públicos albergaban en sus alas de fuera oportuno la situación en las dependencias más carne de preso que se hallaban por campesinos. En Cienfuegos de Cuba, en la ciudad de la Habana, más se sonó haberse sacado para de toda España, principalmente de Andalucía y Extremadura, han resurgido durante días pasados época de atrocidades, cuyo recuerdo siempre presente mente podemos buscarlo, en un afán histórico investigador, en los tiempos del absolutismo de Carlos III, y no de Alfonso XIII. La comida la realizan por métodos similares a como comían los hombres anteriores reportaje lo suficiente de este tema para que no insistamos sobre él.

que plantease en las Cortes e depositaban las basuras, los ejercicios públicos albergaban en sus alas de fuera oportuno la situación en las dependencias más carne de preso que se hallaban por campesinos. En Cienfuegos de Cuba, en la ciudad de la Habana, más se sonó haberse sacado para de toda España, principalmente de Andalucía y Extremadura, han resurgido durante días pasados época de atrocidades, cuyo recuerdo siempre presente mente podemos buscarlo, en un afán histórico investigador, en los tiempos del absolutismo de Carlos III, y no de Alfonso XIII. La comida la realizan por métodos similares a como comían los hombres anteriores reportaje lo suficiente de este tema para que no insistamos sobre él.

que plantease en las Cortes e depositaban las basuras, los ejercicios públicos albergaban en sus alas de fuera oportuno la situación en las dependencias más carne de preso que se hallaban por campesinos. En Cienfuegos de Cuba, en la ciudad de la Habana, más se sonó haberse sacado para de toda España, principalmente de Andalucía y Extremadura, han resurgido durante días pasados época de atrocidades, cuyo recuerdo siempre presente mente podemos buscarlo, en un afán histórico investigador, en los tiempos del absolutismo de Carlos III, y no de Alfonso XIII. La comida la realizan por métodos similares a como comían los hombres anteriores reportaje lo suficiente de este tema para que no insistamos sobre él.

Han comenzado los campesinos a salir de los penales. Mentiríamos si no dijésemos que tenemos la absoluta convicción de que salen por-

que los campesinos no tienen de-

**¡Por el mantenimiento inflexible de la posición revolucionaria de clase!
¡Por la dictadura del proletariado, por la insurrección armada, contra las desviaciones democráticas!**

Se ha reunido la Comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas, con asistencia de los compañeros José Cazoria, José Lain, Santiago Carrillo, Federico Melchor, Leoncio Pérez y Segundo Serrano Penela.
Se exoneraron Carlos Hernández y Juan Pablo García.
Después de aprobar diversos asuntos de trámite, examinada la situación política por la Comisión ejecutiva, se acordó ratificarse en su posición revolucionaria de clase y oponerse a toda desviación de carácter democrático que pudiera influir en la posición actual del proletariado.
Se advierte a las Secciones que, cumpliendo los acuerdos del V Congreso ordinario, deben abstenerse de mandar su adhesión y acudir a un Congreso convocado por la organización denominada Frente antifascista.

Cuando en los diálogos les llega a las pistolas la hora de intervenir no es para que permanezcan mudas. Es un consejo que damos a los compañeros de la minoría parlamentaria. Para eso, están mejor en una tienda de préstamos. ¡Siquiera darán cinco o diez duros!